

NOTAS

EL SIGNIFICADO DE LA FENOMENOLOGIA

El espíritu filosófico de Alemania transforma todos los sistemas en grandes corrientes.

Una de estas grandes corrientes es, en la actualidad, la fenomenología. Nacida en Gottingen al empezar el novecientos ha llegado hasta Colonia y hasta Berlín. Encendida por el antipsicologismo de Edmond Husserl ha culminado con el ágil pensamiento de Max Scheller y la sutil metafísica de Martin Heidegger. Del dominio de la filosofía pura ha rebasado hasta el de las otras ramas del saber y en pocos años ha resuelto la incógnita de muchos problemas filosóficos.

¿Cuál es el significado de la filosofía fenomenológica?. Antes de contestar esta pregunta, examinaremos ligeramente, primero, el hecho de su aparición.

I

Cuando vió la luz la obra de Husserl "Investigaciones Lógicas" en 1900, Alemania asistía al hundimiento de la metafísica y al mas rotundo triunfo del positivismo.

El racionalismo había establecido una dualidad, una polaridad, entre el alma y el mundo. Dualidad que se presenta desde la filosofía postmedieval de Nicolás de Cusa y que culmina en el sistema cartesiano. Se contraponen, en estos sistemas, dos términos opuestos: el alma y el mundo, la unidad y la variedad, el principio que hace inteligibles todas las cosas y las cosas mismas, el caos que tiene que ser sometido a un cosmos o como dice el neoplatónico Marcilio Ficino "el alma del hombre" frente al "mundo deshecho".

El alma, la mens, realiza la unidad del mundo, la simplicidad de lo múltiple la inteligibilidad del "res cogitans" mediante ciertos conceptos fundamentales (Kant las denomina categorías) que rigen esa unidad del pensamiento. Esos conceptos fundamentales, o dicho en otros términos, el "a priori" ocupan un lugar, se hallan "in situ" y sin ellos sería imposible la aprehensión del mundo sensible.

Frente a esta tesis se levanta el positivismo, que, siguiendo el sentido opuesto, considera como objetos de una posible experiencia sólo a los hechos del mundo empírico. Los conceptos dependen de la experiencia y su origen, así sean conceptos categoriales, a priori, o constitutivos del ser, se hallan en la experiencia. Fuera del

mundo de los objetos del que tenemos noticia, empíricamente no existe un mundo de los objetos generales o ideales.

La ciencia se ocupa del estudio de los hechos empíricos. La filosofía, piso superior del edificio de la ciencia, se ocupa de los métodos aplicables a las ciencias en sus fundamentos generales, y de los resultados de sus investigaciones. La filosofía para el positivismo fué, como dice Arnold Metzger, empleando el lenguaje de Kant, el estudio de la manera de conocer las cosas antes que el estudio de las cosas. Dentro de la metafísica la teoría del conocimiento desplazó a la teoría del ser.

Para la filosofía positivista los datos sensibles son la realidad. La realidad abarca igualmente a los dos términos de la polaridad metafísica, el alma y el mundo que no son sino, según Turgot, "masses de sensations coordonnées".

Se destruye la dualidad tradicional de sujeto y objeto, lo "a priori" y lo dado que no se dan sino en la experiencia.

Ahora bien, si no se dan sino los elementos sensibles, sino podemos percibir mas que la diversidad de nuestras sensaciones ¿cabe hablar de objetos distintos de las representaciones?.

La filosofía positiva, como élla misma lo reconoce, es un movimiento de destrucción. Las corrientes nuevas tienen delineado un doble propósito: restaurar el dominio del "a priori" y volver hacia los objetos, hacia el mundo de las cosas.

Frente al positivismo, dentro de la misma filosofía apriorística, nació un movimiento contra el cual tiene que luchar la fenomenología.

La tesis kantiana sobre las categorías había degenerado. La escuela de Marburgo llegó a creer en la fuerza emanatista del "a priori" capaz de producir, por sí solo, todos los hechos. Y siguiendo este camino había el peligro de caer en un idealismo absoluto—al no poder pasar de la manera reflexión—o en un panlogismo como el de Octavio Hamelin que en su célebre libro parte de la categoría de "relación".

Una filosofía nueva tenía que salvar esos obstáculos y esa fué precisamente la tarea de Husserl frente a la metafísica derruida.

II

Tales son los propósitos de la fenomenología frente al positivismo y a la agnóante metafísica post-kantiana.

Ahora, después de haber realizado el pequeño esbozo de las circunstancias que contribuyeron al nacimiento del nuevo sistema, contestemos a la pregunta inicial de ¿qué es la fenomenología?.

Dejemos que el autor del sistema nos dé la respuesta. Fenomenología es, dice Husserl, la descripción del dominio neutro de lo vivido.

Más allá de las ideas y de los juicios o más acá, diremos mejor, se da el hecho mismo con contenido de conciencia. Ese hecho conserva su pureza inicial, no necesita de ningún símbolo, se ha eliminado de él lo que no le pertenece. Tal es el dominio neutro de lo vivido.

Por medio de la intuición aprehendemos lo vivido en su originalidad llegando hasta las esencias que son eidéticas, irreales, que no cambian y persisten independientes de los hechos empíricos mientras éstos están sujetos a la variación y son inseparables de las esencias.

Hay un gran parentesco en este punto, y en otros muchos, entre el bergsonismo y la fenomenología, como lo hace notar Georges Gurvitch. Para ambas tendencias lo primordial es la esencia, llámase dominio neutro de lo vivido o datos inmediatos de la conciencia y en ambas tendencias juega un rol preponderante la intuición.

Las esencias son dice Husserl en "Ideas sobre la fenomenología" formales y materiales. Las primeras están vacías de contenido (como la cualidad) y las segundas llenan las posibilidades de las formales (como el color). Esta distinción ha sido el origen de una nueva teoría sobre lo abstracto y lo concreto.

¿Cómo podemos llegar al mundo de las esencias? Por el método de la reducción fenomenológica, que consiste en invertir el proceso natural del pensamiento, sin negar al mundo, por supuesto, sino renunciando momentáneamente a él "poniendo entre paréntesis sus condiciones".

Dentro de este paréntesis, momentáneamente, tenemos que colocar nuestros juicios y nuestras convicciones.

Prescindiendo de los hechos reales, de los objetos ideales o sobrenaturales, eliminando las esencias de éstos, nos encontramos con las esencias de esas esencias, lo que es lo mismo, llevando la reducción fenomenológica al segundo grado nos encontramos con algo indubitable: el yo puro, la conciencia intencional, o lo que es lo mismo el residuo fenomenológico.

Claro está que la fenomenología no quiere repetir el intento de Descartes de reconstruir el mundo sobre la duda metódica. No. Para la fenomenología, ya lo hemos dicho, no existe el problema epistemológico. Del yo puro parte la reducción, como filosofía primera, para realizar la descripción de las esencias.

Además entre los fenómenos, la primera esencia, el primer contenido inmediato que encontramos es el acto de la expresión vivificado por una significación. La significación que da contenido intuitivo a la expresión puede o no puede corresponder a un fenómeno, que es un tercer término.

La intuición, de la conformidad o adecuación entre el significado y el contenido puede ser más o menos perfecta; cuando la adecuación es perfecta hay evidencia en el sentido estricto de la palabra; los datos de la evidencia absoluta no tienen necesidad de intermediarios, son fenómenos en sí "ofrecen la adecuación perfecta entre lo dado y lo apuntado".

Estos caracteres de perfecta adecuación debe ofrecer la *wesenchau* o intuición de las esencias. El objeto que se ofrece a la *wesenchau* es una esencia independiente de todo conocimiento.

III

La conciencia también se da a la intuición como esencia. Se da como residuo fenomenológico, ya que toda intuición nos conduce, por todos los caminos a la conciencia.

¿Qué caracteres tiene la conciencia?. La conciencia es intencional y atencional. Es un haz de rayos que ilumina el mundo de las esencias. "Su contenido" si es que se puede hablar de un contenido de conciencia, nunca se confunde con ésta, es completamente independiente, es decir, la conciencia es intencional, tiende siempre hacia algo, a algo heterogéneo, así sea la misma conciencia.

Esta intencionalidad puede ser actual, potencial y atencional o selectiva.

La conciencia siempre debe ser atencional, tiene que seleccionar frente a los hechos y a las esencias; pero que la conciencia sea atencional no quiere decir que posea las virtudes de la unidad trascendental de la perfección del yo puro de Kant; el acto de la atención realiza el paso de la intencionalidad potencial de la conciencia a la intencionalidad actual, la convierte frente a una esencia de posibilidades en realidad, pero no tiene ninguna fuerza emanatista o creadora.

He aquí por qué la teoría de la conciencia intencional de Husserl significa una innovación dentro de la filosofía.

Estas reflexiones conducen al problema de la constitución trascendental del objeto que ha dominado en los últimos años el pensamiento de Husserl. El objeto, dice, estará constituido por actos intencionales de la conciencia que precede del yo puro y que "introducen los datos primarios en formas categoriales".

La lógica de la filosofía o análisis de la reflexión sobre la reflexión no es sino el estudio del yo puro, objeto y sujeto a la voz, dentro del significado de la intencionalidad.

Tales son los grandes alineamientos de la fenomenología. Se trata de una concepción nueva, difícil de exponer y que no ha sido estudiada entre nosotros. Por eso intencionalmente hemos evitado, mucho escollos a que nos conduce la doctrina y la contraposición, en algunos puntos, de las obras de los distintos pensadores ya que como se puede ver en los libros del malogrado Max Scheller, en "Lógica formal y lógica trascendental" de Husserl (1929) y "El ser y el tiempo" de Martin Heidegger se trata de una concepción ondulante que no ha llegado a colocarse dentro de los moldes de un sistema acabado.

Mario Alzamora Valdez.
